

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PUNTOS DE SUSCRICION.—*Madrid*: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bayli-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—*Provincias*: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

Ayuntamiento de Madrid

volucionario? Dejamos la respuesta á nuestros lectores.

El Gabinete quiere tener por guía la opinión nacional: su embargo, ha prescindido completamente de ella en el reconocimiento de lo de Italia; el ministerio no tiene otro apoyo que sus partidarios y en tanto cuenta con ellos, en cuanto tenga medios de satisfacer sus exigencias personales; el Gobierno está divorciado de los partidos democráticos y del progresista que se han condenado al retraimiento; el Gobierno se ve hostilizado por el partido moderado, y nunca los verdaderos católicos, á pesar de la severidad de sus principios se han visto, tan en frente de ningún ministerio como lo están hoy con el de la Unión liberal. O la opinión nacional no existe, ó la opinión nacional no es guía del Gobierno.

Brillan por su ausencia, como ahora se dice, en el discurso de la Corona, el párrafo relativo á la imprenta y el de la cuestión llamada de los Obispos. Ambos son, á no dudarlo, lados por demás vulnerables y peligrosos para el vicarismo. En este interregno parlamentario, la imprenta se ha desbordado como nunca. O la ley es detestable, ó el Gobierno ha prescindido de la ley para consentir el ataque á las instituciones más venerandas de la nación. Esta disyuntiva no tiene réplica.

Acercar del otro punto, esto es, del hecho de estarse procediendo en el Consejo de Estado contra tres venerables Prelados del reino, ¿qué significa el silencio del ministerio? ¿Dónde está la confianza que abriga en la justicia de su causa, cuando hace cuanto está de su parte, para que no se toque esta cuestión en los Cuerpos colegisladores?

Concluyamos. A pesar de cuanto hemos dicho y de lo muchísimo más que pudiéramos decir; á pesar de los elocuentísimos discursos que se han de pronunciar en el Senado y en el Congreso por amigos nuestros, la política del Gobierno será aprobada por inmensa mayoría, y como esta circunstancia la tiene todo Español, por escasa que sea su ilustración en materias políticas, por eso tenemos que repetir que la apertura de las Cortes del reino no es hoy un suceso tan fausto para la Monarquía española, como dice el ministerio en las primeras palabras del discurso de la Corona.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

La Gaceta, en su parte no oficial, publica la siguiente reseña de la venida y marcha de los Monarcas del vecino reino lusitano:

«Ayer á las doce del día llegaron á esta corte sus Majestades los Reyes de Portugal. A las doce menos cuarto había bajado á la estación del ferrocarril del Norte S. M. el Rey acompañado del general Lemery, y de varias personas de su servidumbre. S. M. el Rey llevaba el uniforme de capitán general, é iba de gala toda la servidumbre. También se hallaban en la estación el capitán general de Madrid y el gobernador de la plaza, habiendo formado para recibir á SS. MM. un zaguete de Alabarderos, un batallón de línea y un escuadrón de coraceros.

«A las doce en punto llegó el tren Real que conducía á los Rejos viajeros, acompañados de las personas de su servidumbre particular y del ministro de Italia, señor marqués de Tagliacarne, el encargado de Negocios de Portugal, Sr. Cabral, el barón de Horteiga y el gobernador civil, señor duque de Sesto, que había salido á recibirlos al Escorial.

«S. M. el Rey y los personajes que hemos indicado los esperaban en el andén de la estación, y ocupando los coches de la Real Casa se dirigieron á Palacio; las tropas hicieron los honores de ordenanza.

«Llegados al regío alcázar, los ilustres viajeros fueron recibidos por S. M. la Reina, que había bajado con las damas al pie de la escalera. Después de la recepción confidencial, pues no ha tenido el carácter de oficial, se sirvió un espléndido almuerzo, y terminado salieron de palacio á las cinco menos cuarto, habiendo sido despedidos por S. M. la Reina al pie de la escalera, y acompañados por S. M. el Rey subieron á un carruaje de camino de la Real casa, ocupando

los asientos de respeto, y colocándose al vidrio S. M. el Rey y á su lado el general Lemery.

«Los Reyes de Portugal iban de luto, y en sus semblantes descubríamos la grata satisfacción que les había producido esta visita á nuestros augustos Soberanos.»

Otros periódicos amplían estas noticias dando algunos curiosos pormenores que suponemos van con interés nuestros lectores.

La Correspondencia dice:

«A los Reyes de Portugal acompaña una alta servidumbre compuesta de las damas de honor señora doña Gabriela Linhares, condesa de Sora, y la señora marquesa de Ficalho, y de los gentiles-hombres señores conde de Valdeais, vizconde de Leiria, mayor Fioq, Carlos Pozolo, Teijeira y el señor Magallanes Cutraho, secretario de S. M.

«El vizconde Pinto de Sobral, ya con los Reyes hasta Lisboa.

«Entre los que han llegado con los Reyes se encuentran los señores Seijas Lozano y el brigadier Torres.

«El Sr. Somoza, gobernador de Toledo que acompaña á los Monarcas y los seguirá hasta el límite de la provincia, habla perfectamente del portugués, y por lo tanto su compañía ha sido sumamente agradable á los Reyes.

«A las cuatro y media de la tarde los Reyes han salido de Madrid en los coches de la Real casa, que los llevarán á las ventas de Alcorcón, donde tomarán la diligencia.

«El gobernador civil de Madrid acompañó á los Reyes lusitanos hasta Navacerrada.»

Los demás pormenores que damos á continuación, bien merecen siquiera la calificación de curiosos.

Dice El Español:

«A la llegada del Rey de Portugal, un grupo de personas, entre ellas muchas conocidas, capitaneadas, según se nos asegura, por el distinguido orador y catedrático de la Universidad central, Sr. Castelar, rompieron en entusiastas vivas y aclamaciones, agitando al aire los pañuelos y los sombreros, y haciendo todo cuanto podía probar, ó al menos suponer, un verdadero entusiasmo. La misma escena se repitió y la salida de los Reyes. Hay que advertir que el grupo de victoreadores se había situado antes en punto conveniente, para ver pasar al Rey con corte de la Reina de España, con el más profundo silencio.

«La cosa en sí, como cuestión de unos cuantos, que por cálculo, por entusiasmo, ó sea por lo que quiera, la han llevado á cabo, casi no merece la pena de mencionarse. Descartados, ó trescientas personas, ó las que fuesen, no son el pueblo de Madrid, ni representan la opinión pública. El pueblo de Madrid, que ama á sus Reyes, ve con gusto la presencia aquí de otros Monarcas extranjeros, que vienen á saludar á nuestra augusta Soberana; pero ni quiere hacer, ni aprueba que nadie los haga, esos imprevistos y estrepitosos alardes, que, con la intención que se verifican, demuestran en último resultado una completa falta de tacto, de conveniencia y de patriotismo.

«¿Qué es lo que se pretende? ¿Qué se quiere dar á entender con semejantes demostraciones, iniciadas y capitaneadas por el célebre autor del Rasgo...? por el catedrático á quien defendió la Unión liberal, á quien devolvió O'Donnell su cátedra; por el ilustre orador, que siendo democrata y republicano, sabido es que no se entusiasma mucho ante ningún Rey de la tierra? ¿Qué es lo que se pretende? repetimos.

«Hablemos claros y entendámonos. ¿Qué significaban esos gritos de viva el Rey de Portugal? ¿Se quiere por ventura comparar dinastía con dinastía, Reyes con Reyes, y demostrar que entre nosotros tienen mayores simpatías los Reyes de Portugal que los de España?»

El Diario Español, haciendo como quien habla amostazado, dice:

«Según se nos asegura, el grupo que victoreó hasta con entusiasmo á SS. MM. los Reyes de Portugal á la llegada de estos, se componía en su mayor parte de personas de las que figuran en primera línea en el partido democrático. Estos alardes de monarquismo, por más que se refieran á un Rey liberal, no se comprenden muy bien tratándose de hombres cuyo dogma político está en contradicción con el de la Monarquía constitucional. Tal vez la democracia en su reyería con el socialismo haya estimado conveniente ensanchar algo los artículos de fe. Si fuese así, lo celebráramos.»

La Reforma cuenta la siguiente curiosidad:

«Se nos dice que se ha hecho el presente á sus majestades fidelísimas de un pañuelo, con esta inscripción:

«Da la bienvenida, de todo corazón, á sus majestades D. Luis y doña Pía de Portugal la juventud española, y desea poderles festejar no por tan corto tiempo. ¡Viva una! ¡Viva liberal Madrid!, 28 de Diciembre de 1865.

«El hecho nos parece dudoso, y la aceptación casi imposible por su inconveniencia; pero á ser exacta, preguntáramos:

«¿Quiénes se han abrogado el derecho de representar á toda la juventud española sin su consentimiento?»

De lo que acerca del particular dicen La Democracia y La Discusión, nos consta que no podemos dar cuenta. Pero, á bien que no está mal supido por lo que dicen los periódicos progresistas, de quienes tomamos los siguientes párrafos:

De Las Noveades:

«La Correspondencia ha desmentido por dos días seguidos el título de periódico de noticias.

«Anteayer á una indicación del ministerio, según tenemos entendido, suprimió la noticia de la hora á que llegaban ayer los ilustres viajeros; y ayer en esos pormenores que hemos copiado, ocultó todas las manifestaciones de cariño de que fueron objeto los Reyes de Portugal por parte del público que les esperaba por la mañana en la estación del ferrocarril del Norte, y que les despidió por la tarde desde la plaza de Palacio hasta más allá del puente de Segovia.

«La verdad nos obliga á decir que en ambos puntos fué victoreado y saludado de un modo entusiasta el joven Rey D. Luis, que representa la práctica sincera del régimen constitucional.»

De La Iberia:

«Los Reyes de Portugal no pueden estar quejosos de la recepción que Madrid les ha hecho. Solo han pasado rozando la corte y han tenido una ovación completa; si hubieran atravesado las calles, si los hubiera visto nuestro pueblo, ¡cómo hubiera sido esa ovación!

«¿Qué razón había para que se portase así nuestro pueblo con unos Reyes á quienes sólo de nombre conoce y de quienes sólo sabe los hechos? Había que el pueblo español considera á Portugal como parte de la Península ibérica, una por la naturaleza, rota por las ambiciones extranjeras; había, que aquí se ama la libertad por todos y se ama á los Reyes liberales; había, que aquí el país es constitucional y le entusiasman los Reyes que tienen bastante talento para ser buenos Reyes constitucionales, lo que en resúmenes cuentas no significa sino ser Reyes dignos que están á la altura de nuestra época y que cumplen dignamente sus empeños como caballeros.

«La ovación dada ayer á los Reyes de Portugal encierra una gran lección.»

De La Soberanía Nacional:

«La mañana estaba sumamente despacible con la niebla y el frío; á pesar de lo cual desde muy temprano había acudido un gran número de personas á la estación, con el deseo de saludar cariñosamente á los Reyes de nuestra patria hermana.

«Así lo hicieron, y en efecto, descubriéndose respetuosamente, al presentarse SS. MM., todos los circunstantes, de los que muchos agitaban también sus pañuelos; y habiéndose dado un viva á los Reyes liberales de Portugal, fué contestado calorosamente por toda la concurrencia.

«Cuando nuestros suscritores lean estas líneas ya los Reyes de Portugal habrán dejado á Madrid, de donde deben de salir esta tarde á las cinco.»

La Nación, que dicen que es progresista dinástico, amplía las noticias anteriores, cogiendo el hilo de ellas del siguiente modo:

«A esto tenemos que añadir nosotros, testigos presenciales, que por la tarde y hora de las cuatro y media, un numeroso pueblo que se extendía por las plazas de Palacio y de la Armería, Cuesta de la Vega y puente de Segovia, acudió á saludar de nuevo al simpático Monarca del reino lusitano y su bella compañera la hija del Rey de Italia. Cuando salieron de Palacio, todos los circunstantes se descubrieron, agitando los sombreros y dando las mismas vivas que por la mañana, cosa que se verificó del modo más espontáneo en toda la carrera que atravesaron los augustos viajeros, quienes no irán, de seguro, disgustados de la recepción que les ha hecho el pueblo de Madrid, siempre entusiasta de los jefes de los Estados consti-

tucionales que practican con tanta sinceridad las doctrinas del gobierno representativo.

«Suponemos que nuestros Reyes habrán experimentado una muy grata satisfacción al ver tan perfectamente acogidos por el pueblo á sus majestades.

«Al omitir anoche La Correspondencia en sus minuciosos detalles estas muestras de respeto, de consideración y de simpatía del pueblo madrileño, le ha hecho un notorio agravio, pues parece que ha querido presentarle como desobediente é incivil, cuando precisamente se distingue por su refinada galantería. ¡Buen modo de corresponder al favor que el público le dispensa!

«Se nos olvidaba consignar que muchas elegantes damas de nuestra aristocracia se apearon de sus carretas para mezclarse con el pueblo, en su afán de ver de cerca y saludar á los Reyes de Portugal.

«Una cosa nos parece extraña. Cuando vimos llegar de uniforme unos tras otros á los ministros en sus carruajes para despedir, como es natural, á los ilustres viajeros, el general O'Donnell, vestido de paisano y acompañado por uno de sus ayudantes, atravesó la plaza de Palacio, no en dirección á este, sino en la contraria, lo cual demuestra que no concurrió el presidente del Consejo al lado de sus compañeros.

«Otra cosa vimos que estaba completamente de más, por lo innecesaria; aludimos á la policía que, en grupos de cuatro y seis, pululaba en todas direcciones, con apostura siniestra. Nosotros quisiéramos verla mejor empleada; esto es, persiguiendo por las noches á los muchos rateros que infestan las calles de la capital.

«Diremos para concluir que deseamos un viaje felicísimo al Rey Luis y á la Reina Pía, cuya estancia entre nosotros no podrá menos de serles agradable recordarla.

«Nada más. Sr. Autrán.»

Pero aquellos de nuestros lectores que no lo sepan ó no lo recuerden, advertimos que este señor Autrán, interpelado por La Nación, es el fiscal de imprenta.

Si con estos datos, no se enteran nuestros lectores de lo lucida que ha sido esta visita de los Reyes de Portugal á la Reina de España, será porque se les haya olvidado leer.

Leemos en La Correspondencia:

«Sin embargo de que en la consulta que eleva el Consejo de Estado al Gobierno sobre las exposiciones de los Obispos, cree incurso á estos en las penas que marca el código, es definitivamente de opinión de que en la ocasión presente el Gobierno debe limitarse á amonestarlos severamente.»

Definitivamente también nosotros somos de opinión que en la ocasión presente, á estar en el caso de los reverendos señores Obispos, nos limitaríamos á amonestar severamente al Consejo de Estado y al Gobierno.

Hoy á las tres de la tarde han debido llegar á Sevilla, procedente de Sanlúcar de Barrameda, SS. AA. los duques de Montpensier.

Habiéndose permitido La Correspondencia decir anteayer que el Reverendo Sr. Claret no escribió una carta admirándose sencillamente á las opiniones de sus hermanos del episcopado, sino después de haber dejado el lado de su Reina, contesta La Regeneración con notable exactitud y oportunidad lo siguiente:

«El Sr. Claret no usó de reserva ninguna en lo de Italia. Lo que hizo fué dejar la corte y protestar, asegurado que si se hubiese hallado en el caso de sus hermanos, es decir, si hubiese tenido diócesis propia, hubiéra protestado como todos los demás Obispos. Quien otra cosa dice calumnia horriblemente al Sr. Claret.»

Tiene gracia, y retrata perfectamente la situación en que se ha colocado el ministerio, respecto de las diversas potencias interesadas en el asunto, el siguiente diálogo que anoche publicó La Regeneración.

«Motivos de diversa índole me han impulsado á reconocer el reino de Italia.»

«Esto, y nada más que esto, dice el discurso puesto por los ministros en los lábios de la Reina Isabel para justificar lo convalido. Pero ¿qué motivos son estos? ¿Por qué se indica con tanta timidez? ¿Es esto bas-

ante para contentar á los revolucionarios? No, pero en cambio, basta y sobra para llenar de indignación á los católicos y monárquicos.

Con el fin de que nuestros lectores vean lo que sin duda se oculta detrás de los tales motivos, vamos á suponer un diálogo entre el Sr. Bermúdez, ministro de Estado, varios representantes de naciones extranjeras y el Nuncio de Su Santidad.

El Nuncio.—Vd. comprenderá, señor ministro, que yo no puedo menos de desear conocer la verdadera significación de las palabras que el discurso de la Corona ha consagrado al reconocimiento de Italia. Como usted sabe, no es fácil el adivinar lo que quieren decir esos «motivos de diversa índole» que han impulsado al Gobierno español á reconocer el reino de Italia. Yo agradecería...—

El ministro.—No hay cuidado, señor Nuncio. Esas palabras tienen su claridad en su misma oscuridad. Usted sabe que nosotros tenemos compromisos interiores y exteriores, de los cuales aun no hemos podido desentendernos. Pronto será otra cosa, y... tod... se arreglará. Nosotros no queremos el reino de Italia; detestamos la unidad italiana; no aprobamos lo mismo que hemos reconocido, y sólo buscamos ocasión para desandar lo andado. ¡Oh, si nos ayudaran los católicos á salir del conflicto en que nos encontramos! Señor Nuncio, somos papistas, y estamos resueltos á defender al Papa con tason y energía. El sólo hecho de no especificar los motivos del reconocimiento y no dedicar ni una sola palabra de felicitación á Víctor Manuel, prueba que estamos virando de bordo, y que pronto pondremos la proa á esa unidad italiana que hasta ahora nos ha estado empujando por la popa. Ya verá Vd....—

El Nuncio.—¿Me autoriza Vd. para que trasmita sus palabras al Padre Santo?—

El ministro.—Sí, no hay inconveniente; me parece bien; pero motivos de diversa índole me impulsan á reconocer que acaso no sea prudente declarar todavía lo que, de todos modos hasta pasado tiempo, no ha de resolverse.—

El Nuncio.—Esto quiere decir que...—

El ministro.—No, señor, pero ya examinaremos esta cuestión en ocasión más oportuna.—

El embajador austriaco.—Señor ministro, no comprendo la verdadera significación de esos motivos de diversa índole que impulsan á Vd. á reconocer el reino de Italia.—

El ministro.—Señor embajador, el Gobierno de Madrid, en justa deferencia á la noble nación austriaca, y en testimonio de afecto y confianza á su Soberano, tiene un gran placer en manifestar á Vd., secretamente, se entiende que la política de España, sea lo que quiera en sus capas exteriores, en su íntima esencia, es, y no puede menos de ser, conservadora. El Gabinete á que tengo la honra de pertenecer, no ha reconocido el reino de Italia, sino por ganar tiempo y no comprometerse demasiado con Francia, antes de que se hayan puesto completamente de acuerdo los Gobiernos conservadores, para resistir la invasión política de alleanza los Pirineos.

El embajador austriaco.—Eso quiere decir que España prueba en su esencia la unidad italiana, y sólo la admite como un recurso para alejar motivos de conflicto con las Tullerías.—

El ministro.—Eso es cabalmente...; pero aun no conviene que se diga, porque...—

El embajador inglés.—Señor ministro, esos motivos de diversa índole son una cosa muy vaga, y lo mismo pueden referirse á la política de Antonelli que á la de Mazzini. Mi Gobierno quiere saber con precisión, y exige pronto y claramente se le diga adonde se encaminan esas palabras.—

El ministro.—(Como temblando).—Señor embajador, doy á Vd. las más cumplidas gracias por la bondad con que, en nombre de su Gobierno, se digna honrar al ministerio del cual yo formo parte, dirigiéndome esa prudente, comedida y justísima interpelación. Vd. sabe que nosotros no disgustáramos jamás á la Gran-Bretaña. En 1860 nos prohibió el Gobierno inglés que fuésemos á Tánger, y no fuimos. Poco después nos pidió Inglaterra una renta de cincuenta millones, que no la debíamos, y se los dimos al momento. Ahora mismo nos ha puesto veto en la cuestión de Chile, y á pesar de nuestras públicas bravatas, Vd. sabe cuán humildes somos en secreto, aceptando, cuanto Vd., en nombre del Gobierno, se digne imponernos. Todo esto probará á Vd., señor embajador, que España, al reconocer el reino de Italia, se ha separado por completo de la política fantástica y papista, y ha entrado de lleno en el sendero de la libertad religiosa. El reconocimiento de Italia no es más que el principio de un fin. Si el reconocimiento,

por la sublimidad del génio, por la disciplina de las artes y la fuerza de su brazo y de sus determinaciones.

Esto significaba aquella grande bendición de Pio IX, Pontífice Máximo de la Iglesia de Dios, dada á la Italia y á sus hijos; pero los ignorantes la comentaron, glosaron é interpretaron, dándole tantos significados, fines y propósitos, que dejaron muy atrás á los mismos glosadores de las Pandectas.—Bendijo á la Italia; por consiguiente maldijo al austriaco.—He aquí lo que deducían en la plaza Colona estos intérpretes, y si algún trasterbino meneaba la cabeza diciendo que la consecuencia era absurda, puesto que si uno bendice á su hija Nunciata, no se deduce que maldiga á su otra hija Felicitas: al punto se le presentaban cuatro jóvenes con sus bigotes, y se burlaban y hacían menoscupio de sus palabras.

Bendijo la Italia;—luego bendijo las espadas, las lanzas y los sables de los italianos coligados.—Otro decía entre dientes:—Más necesario fuera bendecir los brazos que vibran las espadas, y más aún los corazones, para que no tiemblen dentro del pericardio.—¿Qué estás diciendo, infame negro? le decía un amigo de Ciceruacchio.—Mueran los austriacos decía otro.—Así va bien; que revienten los negros.

Bendijo la Italia.—por lo mismo debe esta obrar por sí para lograr su libertad, para ser una verdadera nación. Esta vez que tiemble el croato, que

drian unirse á su milicia, que enviara para que guardasen y defendiesen los Estados pontificios, y no para que pasasen sus límites.

Pero habló á los sordos. Aquella bendición á la Italia, en concepto de los buenos católicos, eran ruegos del Pontífice para obtener sobre la Italia los excelsos dones, la gracia sobrepasante, la firmeza en la fe, la viveza en la esperanza y el ardor en la caridad, que elevándola sobre las demás naciones y hasta sobre sí misma, la presentase á los ojos de Dios con grande é incomparable magnanimidad, paz, concordia y emulación en todas las excelsas virtudes, así espirituales como materiales. Bendición que, elevándola más y más á la claridad de la eterna luz del Evangelio, la hiciese aun al presente maestra de la verdad para los pueblos, desde los más cercanos á los más remotos, lo mismo que en los siglos pasados; lumbrera para los ciegos que caminan entre las sombras de la muerte, y guía para los que se extraviaron del camino que conduce á la vida eterna. Bendición que debía atraer sobre Italia el rocío del cielo, la fecundidad de la tierra, la poderosa y alta protección de los Príncipes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, la fuerza del invicto brazo del Arcángel San Miguel, campeón del excelso, guarda de la Iglesia de Roma, espanto de los espíritus infernales, escudo de los creyentes y espada de fuego para los impíos. Bendición, en fin, que debía devolver á la Italia aquella grandeza y dignidad que la elevara sobre las demás naciones

bardia. Llegaré á ser más rico que el duque Torlonia. ¡Viva la cocina austriaca!

Pero patron, dijo con voz meliflua y arreglándose los rizos en la sien el conde Camiani; las entrañas de los jesuitas y las especies de los frailes y de los Sacerdotes, podrías tenerlas barato; pero en cuanto á esos jabalíes croatas, tienen unos colmillos muy agudos, sacan fuego y llamas por la boca, y gruñen y se revuelven tan fieros, que hasta le costará cogernos por las piernas, sacarnos la sangre, y derribarlos para quemarnos el pelo, abrirnos y sacarnos la carne para las morcillas y embuchados.

Entonces Sterbin, algo ceñudo, levantó la cabeza y dijo con una gravedad de Catón: Para arrojar los austriacos, á más del invicto valor de las legiones romanas, es necesario un arma aguda, una espada de dos filos. O la de fuego con que el Querubín echó del Paraíso á nuestros primeros padres.

«¿De qué Querubín hablaste? dijo el fondista: ha pasado ya el tiempo de los Querubines; se les han arrancado las alas, y ahora les hacen otras en lo más alto de los cielos.

—Quiero decir, añadió el doctor, que no es tiempo de estarse con las manos en los bolsillos; y si no tiene el Papi á bien desmenuar la espada de San Pedro y dar suelta á los rayos del Vaticano, acabóse: los austriacos entrarán en las tierras de la Iglesia, y harán trizas de los Ferrarases, pues al presente están ya excomulgados. Pero no basta: Pio IX debe dar al mundo un ejemplar lanzando so-

salir de la ciudadela de Ferrara, y de alojarse en la ciudad como en casa propia.

—¿Cosas del diablo exclamó Ciceruacchio, que estaba sentado al otro extremo de la mesa, en frente de Sterbin. ¿Y es verdad que esos bigotazos han tenido tanto atrevimiento? Es necesario afeitarnos á todos en el asador y hacer con ellos un buen asado. Y aún mejor será trincharlos con el trinchador de hacer salchichones; y haremos embuchados que llamaremos salchichones á lo Radetzki, morcillas á lo Nugent, chorizos á lo Wenden, longanizas á lo Jellachich, etc.

—Muy bien, patron, principe de los fondistas de carne por cuna tudesa. ¿Pero en dónde hallarías tal cantidad de intestinos para meterla?

—La cosa más fácil del mundo: se mata un batallón de jesuitas, y tendremos tripa para meter un ejército de croatas.

—¿Y las drogas?

—Estas nos las proporcionarán los Liguoristas, los Pasionistas y los Igorautelos; tenemos un poco de canela en algún fraile de Santo Domingo: cuatro culantrillos, un poquito de hinojo y de clavos, para lo cual nos servirán los Sacerdotes del Vicariato, y la pimienta y la sal... ¡Oh la pimienta y la sal la obtendremos de los reverendísimos Padres de la Santa Inquisición! ¿No será una cocina exquisita? Seguramente tendré despacho para toda la Italia: enviaré sendas cajas á Liorna y á toda la Toscana, á Génova, al Piemonte, á Milan y á Lom-

ó sea el desvío de la Santa Sede, es el primer paso. Vd. convendrá que mirado al través del proceso de los Obispos, y bajo el prisma de *El Desagravio*, no pueda menos de abultarse hasta tomar proporciones de paso de gigante.

El embajador inglés.—Está bien. Todo eso quiere decir que a Gobierno español entra francamente en el camino de la libertad religiosa.

El ministro.—Ciertamente; pero como aun no está bien preparado el terreno, faltaría se obtienen ciertas leyes para poder imponer silencio á los Obispos y castigar á los clérigos, convendría guardar la más profunda reserva.

El embajador inglés.—Es decir, que en cuanto á los fines estamos de acuerdo.

El ministro.—Perfectamente.

El embajador francés.—Señor ministro, he llamado á Vd. para hacerle saber que circulan por ahí rumores de que Vd. está explicando diversamente los motivos de diversa índole que han obligado á impulsado al Gobierno español á reconocer el reino de Italia. Vd. recordará que, cuando días pasados le hice venir á mi casa, le mandé que redactara el párrafo del reconocimiento en el propio tono de los que en idénticas ocasiones se redactan en las Tullerías.

No puede Vd. haber olvidado que con semblante adusto le ordené que el párrafo dijese claramente que España tenía buenas palabras y malos hechos para la Santa Sede; que España no reconocía el reino de Italia por afecto á Garibaldi, ni mucho menos por inclinación hacia Víctor Manuel; que, en fin, España obraba sólo cediendo á los preceptos de las Tullerías. ¿No sabe Vd. á qué Francia necesita recibir la recompensa del servicio que ha prestado á Víctor Manuel, imponiendo al Gobierno de Madrid el reconocimiento de Italia? ¿Quiere Vd. desentenderse de que en todo esto no hay más que un triunfo de la diplomacia francesa, como ya lo ha dicho en términos muy claros *La France*?

El ministro.—Perdon, señor embajador; Vd. sabe que aquí no se hace más que lo que Vd. quiera. Si hay falta, será por exceso de celo; porque, como ya dijo mi hermano en las Tullerías, aquí no se trata más que de merecer el aprecio y confianza de nuestro Soberano. Si Vd. quiere declaraciones en la *Gaceta*, se harán al momento. Díctelas Vd. mismo.

El embajador.—Basta. Pero dejémosnos de palabras: ¿qué es lo que significa ese párrafo?

—Señor embajador, lo que Vd. quiera.

—Entonces, señor ministro, ¿por qué ha dicho usted otras cosas á otros embajadores?

—¡Ah, señor ministro! Nosotros no cumplimos más que lo que ofrecemos á Vd.; en prueba de ello autorizo á Vd. para que transmita estas palabras mías á su Gobierno, con tal que....

—¿Qué es eso, señor ministro? ¿Ha olvidado Vd. ya lo que sucedió antes de que el general O'Donnell subiese al poder? ¿Hablaban ustedes así cuando lo de Valencia? ¿Que necesidad tiene mi Gobierno de autorización para publicar esto y todo lo que le acomode?

—Señor embajador, por Dios, que sea lo que Vd. quiera, pero no nos comprometa Vd. demasiado.

—Ea, vaya Vd. con Dios, y cuidado con no caer otra vez en la misma falta. Que no le vuelva á acontecer eso de decir á los representantes de extrañas potencias cosas que yo ignore.

El representante de Víctor Manuel.—Señor ministro, necesito decir á mi Gobierno que es lo que en realidad significan las palabras emotivas de diversa índole, que Vd. ha dedicado al reconocimiento de Italia.

—El ministro.—Señor embajador, extraño mucho que Vd. me haga á mí esa pregunta, cuando Vd. sabe muy bien que es la embajada francesa la única que pueda contestarle. Si es que Vd. no tiene la humildad necesaria para declararse dócil doctrina de las Tullerías deme Vd. á mí el encargo, y yo rogaré al representante incólite de la feclita nación francesa que, en nombre del incólite Emperador se dige hourame diéndome lo que debo responder á Vd.

El representante de Víctor Manuel.—¿Qué ascol Señor ministro, Vd. lo pase bien.

En el extracto de las sesiones de Cortes que publicamos en su lugar correspondiente, verá nuestros lectores el resultado de las elecciones verificadas en ambas Cámaras; en el Senado, para secretarios; y en el Congreso, para la mesa interina y las comisiones de actas.

Las votaciones del Senado, son harto significativas para que hayan dejado de fijar la atención aun de los mismos periódicos situacioneros.

La Política dice:

«Las oposiciones del Senado han presentado hoy la batalla al Gobierno en la elección de secretarios. La lucha ha sido empuñadísima, y el triunfo de los ministeriales ha consistido en pocos votos.

Ha triunfado por completo la candidatura ministerial, pero la lucha ha sido reñidísima, y dado al Gobierno la medida de lo que debe esperar ó temer del Senado.

En efecto, por un sólo voto dejó de ser electo nuestro respetable amigo el Sr. Buet, y teniendo para el que patrocinara los *vocalistas* el nombre del marqués de Olveiro, quien de seguro no será el menos sorprendido al verse revuelto en tan honrada campaña.

Las elecciones del Congreso no dieron un resultado menos anómalo.

Hé aquí cómo se expresan acerca del asunto varios periódicos:

«A pesar de haber exigido siempre en la oposición la Unión liberal que tuviera representante las oposiciones en la mesa de ambos Cuerpos colegisladores, y del acuerdo de la actual mayoría de ceder un puesto por lo menos á estas en la formación de las mesas, hoy han sido electos para presidente, vicepresidentes y secretarios de ambas Cámaras, representantes sólo del Gobierno. Varios diputados independientes de la mayoría no han ocultado su disgusto al ver que este hecho es contrario al acuerdo de la misma.»

(*Las Noticias*.)

«Ha sido muy escaso el número de diputados que á primera hora asistió á la sesión del Congreso. En la votación de presidente sólo han tomado parte 144, y de ellos ha tenido 103 votos el Sr. D. Antonio de los Ríos y Rosas, uno el Sr. Romero Ortiz, seis papeletas en blanco y dos inútiles.

El año pasado tomaron parte 252 diputados en la elección de la mesa interina.»

(*La Epoca*.)

«En el Congreso la elección de la mesa ha presentado una verdadera novedad. Téngase en cuenta que en

esta votación no han tomado parte más que los unionistas. El Sr. Ríos y Rosas fué elevado á la presidencia por 103 votos, el Sr. Ardanaz fué elegido primer vicepresidente por 130, el Sr. Lasala por 126, el señor Romero Ortiz por 124, y el Sr. Herrera por 89. Es decir, que los tres primeros vicepresidentes han obtenido con bastante exceso mayor número de votos que el presidente, ó lo que es lo mismo, que en la Unión liberal tienen más mayoría Ardanaz, Lasala y Romero Ortiz que Ríos y Rosas; y si el último vicepresidente elegido no ha superado también en votos al presidente, es sin duda porque el Sr. Herrera procede también de la disidencia.

Ello es que en el orden gerárquico de la mesa, el señor Ríos y Rosas es el primero; más en el orden de las cantidades de votos que arrojan las votaciones, el señor Ríos y Rosas resulta el último; y como es cuestión de votos, es indudable que cualquiera de los tres primeros vicepresidentes representa más á la mayoría que el Sr. Ríos y Rosas.

Esto no ha ocurrido nunca, pero esta vez no podía menos de ocurrir. Ciento cuarenta unionistas tomaron parte en la elección del presidente, y de estos, nueve no quieren votar al Sr. Ríos y Rosas; llega la votación de los vicepresidentes y toman parte en ella ciento cincuenta y un diputados de la mayoría; hay, pues, muy cerca de cincuenta diputados en esa mayoría que abiertamente se declaran ya hostiles á la votación del Sr. Ríos y Rosas.

Y hé aquí un triunfo en que resultan moralmente vencidos el Sr. Ríos y Rosas y la mayoría; esta, porque ha demostrado en la votación que elegía al señor Ríos y Rosas casi por compromiso, como quien dice, *á regaña dientes*, y aquel porque resulta de los votos lo menos presidente que podía ser. Se abre un Congreso del cual puede decirse que el presidente no tiene mayoría, ó lo que es igual, que la mayoría se encuentra sin un presidente propio.

Y no podía menos de suceder así; la Unión liberal es la capa del estudiante; es una reunión de individualidades unidas por conjunciones disyuntivas. Al pasar lista á este grupo político, no se puede decir el duque de Tetuan y el duque de la Torre, Posada Herrera y Ríos Rosas, Salaverria y Alonso Martínez, etc. Hay que cambiar la partícula conjuntiva para expresarse con propiedad; hay que decir: el duque de Tetuan ó el duque de la Torre, Posada Herrera ó Ríos Rosas, Salaverria ó Alonso Martínez, etc.

Así es que al aparecer la disidencia agregada á la Unión liberal no es en rigor una suma sino una resta la que se verifica. En la votación de ayer la demostración está patente: más el Sr. Ríos Rosas menos cincuenta votos de la mayoría. (*La España*.)

«Pero si esta demostración matemática no fuese bastante concluyente, otro hecho elocuentísimo viene á confirmarla con fuerza incontrastable, pues mientras el Sr. Ríos y Rosas no alcanzó más que *ciento cinco* votos para la presidencia, obtuvieron para las tres primeras vicepresidencias respectivamente, *ciento treinta* el Sr. Ardanaz, *ciento veintiseis* el Sr. Lasala, y *ciento veinticuatro* el Sr. Romero Ortiz; de suerte, que la Unión liberal evidenció por una mayoría de votos notabilísima sus *simpatías* hacia los tres citados vicepresidentes, dejando muy postergado en esta manifestación el nombre del Sr. Ríos y Rosas.

Otra circunstancia muy atendible acabó de poner de relieve el espíritu que anima á la Unión liberal para con el Sr. Ríos y Rosas. Mientras, como dejamos dicho, obtuvieron los señores Ardanaz, Lasala y Romero Ortiz el respetable número de votos antes expresado, el Sr. Herrera, *protegido* del Sr. Ríos y Rosas, y representante de su política, sólo alcanzó *ochenta y nueve* para la cuarta vicepresidencia, es decir, *cuerpo y uno menos* que el Sr. Ardanaz, *treinta y siete menos* que el Sr. Lasala, y *treinta y cinco menos* que el Sr. Romero Ortiz.

En una palabra: si el Sr. Ríos Rosas sufrió un desaire marcado en su persona, en la de su *protegido* Sr. Herrera alcanzó una casi derrota, supuesto que sólo votaron su candidatura *ochenta y nueve* de los *ciento cincuenta y un* diputados que temieron parte en la votación.

No caben dentro de la *urbanidad vicalvarista* mejores formas con que manifestar al Sr. Ríos Rosas sus *simpatías*.»

(*El Español*.)

Dice La Patria:

«De los Prelados que tienen asiento en el Senado, sólo acudieron ayer á la sesión regia el señor Patriarca de las Indias y el Cardenal Arzobispo de Toledo.»

Es inexacto: El Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Toledo no ha asistido al Senado.

Sólo el Patriarca de las Indias ha ido en estos días á aquella Cámara.

Ahora que tanto se habla de si vendrán ó no al Senado los señores Prelados que tienen asiento en él, creemos oportuno consignar quiénes son los que se encuentran en este caso, y quiénes no.

Son señores los Excmos señores: Arzobispos de Toledo, Sevilla, Burgos, Santiago, Valladolid, Valencia, y Santo Domingo: el Patriarca de las Indias; y los Obispos de Salamanca, Cartagena y Almería; total *once*. *Trámonos al su oír*.

Son señores, pero aun cuando están admitidos no han jurado el cargo, los Arzobispos de Cuba y de Manila y el Obispo de Málaga.

No han sido admitidos, aun cuando están nombrados, los Obispos de Lugo y Mallorca.

En esta situación murieron los Excmos. señores Arzobispo de Granada y Obispo de Cádiz (Sr. Arbol).

No son señores: Arzobispos de Tarragona y Zaragoza, y los Obispos de Córdoba, Cuenca, Jaén, Osma, Sigüenza, Leon, Palencia, Pamplona, Santander, Vitoria, Badajoz, Mondoñedo, Orense, Oviedo, Plasencia, Tuy, Cádiz, Canarias, Barcelona, Gerona, Lérida, Tortosa, Urgel, Vich, Muerca, Orihuela, Astorga, Avila, Segovia, Zamora, Huesca, Jaca, Tarazona y Teruel; total, *treinta y cinco*.

Dice La Correspondencia que no es cierto que el duque de Sexto va á ser nombrado caballero mayor de la Reina, y que en su consecuencia será nombrado gobernador civil de Madrid el señor conde de Belascoain.

Y nosotros decimos: *que sí*, y váyase lo uno por lo otro.

Dice La Epoca:

«Generalmente se ha extrañado que el discursó de

la Corona no ofrezca la ley de empleados, que es una de las más urgentemente reclamadas por la opinión pública.»

Es *chistoso* para nuestros lectores de Madrid la manera con que el Gobierno ha dado cuenta á las provincias de la apertura de las Cortes:

«Se han abierto las Cortes con la mayor solemnidad. S. M. ha pronunciado el discurso que se remite á V. S. por el correo de esta noche. S. M. ha sido recibida, tanto en la carrera como en el Senado, con las más vivas aclamaciones.—El órden público inalterable.»

Tutití contentí.

El año último en estos días el 3 por 100 se cotizaba á 46,60, el diferido á 41,30, las obligaciones de ferro-carriles estaban á 81 y á 178 las acciones del Banco.

Hoy se cotizan:

El 3 por 100 consolidado al contado y á la liquidación, á 39-70.

El 3 por 100 diferido á la liquidación, á 36-35.

La deuda del personal oscila entre 20-25 á 30.

Las obligaciones de ferro-carriles, á 73-75.

Los billetes hipotecarios, á 90 por 100.

Las acciones del Banco de España, á 420 por 100 dinero, y 422 por 100 papel.

Esta es la situación de hoy.

Se dice que el Sr. Modet va á ser nombrado director de Obras públicas en la isla de Cuba.

Por el ministerio de la Gobernación ha sido nombrado el doctor Monlau para que represente á España, lo mismo que el Sr. Segovia nombrado por el de Estado en las próximas conferencias sanitarias que tendrán lugar en Constantinopla.

El Sr. Barrantes, oficial del Consejo de Estado, va de consejero de administración á Manila.

M. Duclerc ha presentado la dimisión de su cargo de presidente de la junta de administración del ferro-carril del Norte de España.

En los campos de Alcalá de Guadaira (Andalucía) se ha presentado la epizootia en el ganado lanar.

No advertimos, tanto para que los ganaderos vivan prevenidos, como para que los municipios redoblen su vigilancia con las carnes que se ofrezcan en los mercados.

El cólera continúa descendiendo en Santander.

El número de los que fallecen actualmente de aquella terrible enfermedad, es mayor que el de los que san á la sazón invadidos; prueba de lo intensas que se fueron las invasiones de los días anteriores, de las cuales pocos han convaltecido.

Recomendamos á *La Política* los dos siguientes trozos de otras tantas cartas escritas de *El Eucalduna* por su correspondiente en esta corte.

La Política, que sabe quién es el autor tanto como nosotros, sabrá también apreciar el juicio que aquel hace del *elemento ardiente*, que no es otro sin duda, dado el autor de la carta, que el que merece en ciertos círculos *ó tertulias*:

«Se ha dado, dice, en decir que el duque de la Torre se halla en frente de los amigos del de Tetuan que producen y apadrinan artículos como los de *El Diario Español*, y esto es completamente inexacto. Que el general Serrano acepte y mantenga las aspiraciones de una parte, más *sobervia* que *independiente*, de la Unión liberal, es una cosa; y que se encuentre en disidencia con D. Leopoldo por aquellos artículos es otra.

En cuanto á la Unión liberal, nada de nuevo se nota en sus filas que ofrezca alguna desconocida.

D. Leopoldo trabaja con tino para que siga siendo tal Unión, y lo consigue. Y no me refiero al hablar así á ese que han dado en llamar *elemento ardiente*, porque este nunca será un gran peligro para la Unión. Los hombres que le forman no pasan de dos docenas, *un tanto audaces, sí, pero más soberbios que otra cosa y con más petulancia que ciencia*. Espíritus rebeldes, condenados por su capacidad á ocupar siempre puestos secundarios y que pretenden llegar á donde nadie los empujará nunca.»

No parece sino que ha oído el correspondiente que alguno de estos *ignaros, soberbios, petulantes y rebeldes* hombres, no se encuentra bien en una v. gr. dirección general y que aspira á ser ministro de la Gobernación.

¿Qué afán de contarlo todo!

A juzgar por el contenido de las siguientes líneas de *El Eco de Badajoz*, parece que al fin se celebrará en aquella santa iglesia catedral la consagración de su nuevo Obispo, el Ilmo. Sr. Ramirez:

«Mejor informados acerca de lo que dijimos en nuestro periódico respecto á la consagración del señor D. Fernando Ramirez, nos consta y estamos autorizados para afirmar así, que no se considera aún en circunstancias de poder determinar cuándo ni dónde habrá de tener lugar su consagración, y mucho menos designar los dignísimos Prelados que en su bondad quieran concurrir á realizarla; pero si tanta fuere la deferencia de dichos señores que acepten venir hasta aquí, y dispensar un día de satisfacción heurística á los hijos de Badajoz, ciertamente que el Sr. Ramirez, primer favorecido en ello, sabrá á qué atenerse sin necesidad de implorar un socorro por unario de este ilustre ayuntamiento, el que, dado caso, y lo afirmamos sin titubear, sabrá llenar la parte que en tan fausto suceso pueda caberle, aun cuando esto le exigiese algún sacrificio, que sabrá realizar con tan grande satisfacción suya, como del pueblo á quien representa.»

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su au-

gusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Reales decretos.

Vengo en nombrar director general de la Guardia civil al mariscal de campo D. Francisco Serrano Bedoya, capitán general de Castilla la Vieja.

Vengo en nombrar capitán general de Castilla la Vieja al teniente general D. José de Orozco y Zúñiga, que desempeña igual cargo en la de Navarra.

Vengo en nombrar capitán general de Navarra al teniente general D. Pedro de Mendinueta y Mendinueta, ministro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

Dados en Palacio á veintiocho de Diciembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Reales decretos.

Accediendo á lo solicitado por D. Antonio Urbano Navarro, magistrado supernumerario de la Audiencia de Madrid y regente que ha sido de la de Granada, vengo en jubilarle con sus honores y el haber que por clasificación le corresponde.

Vengo en disponer quede suprimida la plaza de magistrado supernumerario que en la Audiencia de Madrid resulta vacante por jubilación de D. Antonio Burbano Navarro que la servía.

Accediendo á lo solicitado por D. Melquíades Pérez de Rivas, magistrado supernumerario de la Audiencia de Pamplona, vengo en jubilarle con el haber que por clasificación le corresponda, concediéndole los honores de presidente de Sala en atención á su larga carrera y buenos servicios.

Vengo en disponer quede suprimida la plaza de magistrado supernumerario que resulta vacante en la Audiencia de Pamplona por jubilación de D. Melquíades Pérez de Rivas que la servía.

Dados en Palacio á veintidos de Diciembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Fernando Calderón Collantes.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Real decreto.

Vengo en nombrar secretario, en comisión, del gobierno de la provincia de Madrid á D. Francisco Javier Camuho, gobernador de la provincia de Lugo. Dado en Palacio á veinte de Diciembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 27.

El número de los casos de cólera, se ha reducido á 4 ó 5 por día; sin embargo, el consejo de sanidad no quiere librar patentes limpias hasta que no se conozca caso alguno.

FRANCFORT, 27.

Parece que las potencias protectoras de Grecia, Inglaterra, Francia y Rusia atenderán á la demanda del Rey de Dinamarca, en favor del Rey Jorge, cuyo Trono se encuentra bastante amenazado.

PARIS, 28.

Se dice que el Emperador y el Príncipe Napoleón están reconciliados, y que este último volverá á encargarse de la presidencia de la comisión de la exposición internacional.

Se ha dispuesto que el brigadier don Martín Rosales y Lasala, gobernador militar de la provincia de Salamanca, quede en situación de cuartel en el punto que él elija. Para ocupar el puesto que este deja vacante, ha sido nombrado el brigadier D. Ramón Sans y Anton, que desempeña igual cargo en la provincia de Avila.

Ha obtenido su retiro para Córdoba el coronel de estados mayores de plaza D. Juan Lara y Rueda.

Dice la «Gaceta del Ejército»: «Por Real órden del 10 del actual se ha dignado S. M. conceder la gran cruz de Isabel la Católica al señor brigadier D. Joaquín Jovellar y Soler, secretario de la inspección de carabineros.»

En 1854 era el agraciado capitán auxiliar de la dirección de infantería. ¿Qué son hoy todos los demás capitanes de infantería de 1854? Creemos que no estará quejoso del general O'Donnell el secretario de la dirección de carabineros.

La Reina ha pedido á Barcelona la veneranda reliquia de Santa Ana, para el día en que se verifique su alumbramiento.

La archieparquia de la Santísima Trinidad, establecida en la iglesia del Carmen Calzado, celebrará el domingo y el lunes próximos, con la solemnidad que tiene de costumbre, las funciones de salida y entrada de año, cantándose en la primera el *Te Deum* en acción de gracias por los beneficios que nos ha dispensado Dios Triunfo y Uno.

En la Real Iglesia de San Isidro se ha celebrado ayer una solemne función á los Santos Inocentes, desempeñando los acófitos, como ha sido siempre costumbre, todos los oficios principales para el servicio del coro y del altar.

Parece que en las tiendas de quincalla se observa, de algun tiempo á esta parte, mucho despacho de armas de fuego para bolsillo y bastones de estoque, expresando algunas veces los que las compran que se ven obligados á adquirirlas por consideración este como el único recurso para tener alguna seguridad contra los ladrones que inundan las calles de Madrid. Sensible es que haya que apelar á medios violentos para la propia defensa; mas por lo que se ve, y

según el decaro con que se roba actualmente hasta en los sitios mas públicos, no podrá extrañarse que cada uno se tome la justicia por su mano, á no ser que las autoridades adopten los medios enérgicos y eficaces que están á su disposición para proteger á las personas honradas, y reprimir la audacia de los malhechores.

La paga del mes actual se ha satisfecho á los empleados y á las clases pasivas en oro, plata, cobre y papel, siendo la mayor parte en este último, por lo que el cambio de billetes ha tenido alguna suba durante las Pascuas.

La Real Academia española celebra el domingo próximo, á una de la tarde, en su casa calle de Valverde, junta pública para dar cuenta de sus tareas en el último año académico.

La señora doña Angela Grassi y el Sr. D. Fernando Fulgoso, autores de las dos novelas premiadas con mención honorífica en el certamen literario del propio año, recibirán de manos del señor presidente accidental las certificaciones que lo acreditan.

El Ilmo. Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra y Orbe leerá un discurso crítico-literario.

El martes al comenzar la sesión preparatoria del Congreso, que por las antes presidido el Sr. Estrada, dice *Las Noticias* que uno de los asistentes improvisó los dos primeros versos de una redondilla que terminó un señor ex-diputado que al paño presenciaba la reunión, la cual, si la memoria no nos es infiel, decía así:

«Congreso que empieza en martes,

y que lo preside un tuerto,

Posa, es Congreso muerto,

aunque de turrón lo hartes.»

En la sesión celebrada ayer por la comisión encargada de abrir la información sobre el derecho diferencial de bandera y la reforma arancelaria, los señores directores de matrículas y de ingenieros del ministerio de Marina presentaron los interrogatorios que han de dirigirse á los constructores de buques, navieros y comerciantes; trabajo que hemos oido elogiar á algunos individuos de la comisión, y que fué aprobado después de un luminoso debate.

Igualmente fué aprobado el referente al carbon mineral, que llevó redactado el Sr. Retortillo, quien además leyó la lista de las corporaciones y personas que deben ser consultadas, y entre las cuales, por el carácter de consumidores, y por la representación que tienen, figura los principales fabricantes de Cataluña, Asturias, Málaga, etc., las empresas de ferro-carriles, de vapores y de gas, los fundidores de esta de Levante, el *Círculo de la Unión Mercantil*, el Instituto de San Isidro y la Asociación para la reforma arancelaria.

Creemos que esta conducta de la comisión no solamente honra su imparcialidad, puesto que la información será muy amplia, sino que merecerá los aplausos de las clases á quienes muestran la consideración á que por su importancia se creen con derecho.

«La Correspondencia» continúa dando pormenores del estado de la causa por la falsificación de billetes del Banco.

El juzgado del Congreso, encargado de instruir la ruidosa causa que se empezó á formar el día 23 del corriente, con motivo de la falsificación de los billetes del Banco, de la serie de 4,000 rs., continuó ayer en el cárcel del Saladero hasta las ocho de la noche, recibiendo declaraciones á los procesados, y esta mañana á las diez volvió á constituirse en el mismo sitio, con objeto sin duda de ampliar sus diligencias. También ha estado hoy el juzgado en la casa de la calle de Jacometrezo, donde se hallaron las máquinas y piedras litográficas, y á las cinco de la tarde quedaba en el Banco de España el Sr. D. Juan M. Yanguas, juez de la causa, acompañado del actuario señor Morales.

Y hoy que volvemos á ocuparnos de este asunto, debemos desahogar una pequeña equivocación que padecemos ayer, diciendo que el Sr. Morales se había encargado de la causa, como escribimos, en el día de ayer, siendo así que se encargó el día 25 á las dos de la tarde, y por lo tanto no el actuario que acompañó al juez á la calle de Jacometrezo, núm. 29, donde se cree que se hayan falsificado los billetes.

El juzgado del Congreso está dando en esta ocasión una prueba más de su reconocido celo y no dudamos que estando fiado á su alta ilustración el asunto de que se trata, que por cierto es de bastante importancia para todo el comercio y aun para el gobierno, no está lejano el día en que se ponga completamente en claro la verdad de lo ocurrido.

Con el fin de evitar las cuestiones que sobre derecho á un asiento suelen ocurrir en las estaciones que no son origen de tren entre los viajeros de nueva entrada y los que alegan que venían ya ocupándolo, por el ministerio de Fomento se han adoptado las disposiciones siguientes:

Que todo viajero tiene derecho á continuar ocupando hasta el término de su viaje el asiento que á su entrada en el tren encontró vacío, sin perjuicio del que asiste á la compañía para quitar los carruajes que no fuesen ya necesarios.

Que para hacer valer el derecho declarado en el artículo anterior, es preciso que alabandonar momentáneamente un viajero el asiento que ha venido ocupando y en que es su ánimo continuar, deje en el asiento un objeto cualquiera de su pertenencia.

Que la falta de toda prenda ó objeto en un asiento autoriza á cualquier viajero para ocuparlo.

Con objeto de satisfacer indicaciones que se nos han hecho por algunos suscritores, y para que tanto éstos como los demás fieles, puedan proveer de los sumarios que les correspondan, según su clase, reproducimos hoy á pesar de haber publicado hace dos años, la siguiente clasificación y limosna de los diferentes sumarios de la Santa Bula.

SUMARIO DE VIVOS.

Bula de Ilustres.—Limosna 18 rs.
De esta clase deben tomarla las personas siguientes:

«Los Emms. Cardenales, Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos, Prelados inferiores y jueces eclesiásticos que ejerzan jurisdicción ordinaria, subdelegada, extraordinaria, parcial ó general, con tal que sea en juzgado establecido para ello, y con título, como son los Proveedores, Vicarios, Visitadores y demás á estos semejantes, los Canónigos y dignidades de las iglesias catedrales.

«Los duques, marqueses, condes, vizcondes y señores de vasallos.

«Los comandadores mayores, los embajadores, los Virreyes, los capitanes generales, y todos los demás militares que tengan grado de coronel arriba inclusive.

«Los consejeros de cualquiera de los Consejos de su majestad, los alcaldes de corte, los ministros togados de las Reales chancillerías y audiencias, y los fiscales de dichos tribunales, entendiéndose todos aunque sólo sean honorarios.

«Los contadores de las contadurías mayores de Hacienda y Cuentas, y de la Santa Cruzada y Ordenes, el contador general de propios y arbitrios, y todos los que en la corte sirven las contadurías de Rentas generales, provinciales, tabaco y otras de igual graduación, y los secretarios de S. M., con inclusión también de los que sólo tengan honores.

«Los comandadores, subcomandadores, caballeros de todas las órdenes militares y de la Real y distinguida orden española de Carlos III.

«Los intendentes de ejército y provincia, y los comisarios ordenadores, aunque sólo tengan honores de tales, los corretores de las capitales de provincia, y los regidores de ciudades y villas de voto en Cortes, como también las mujeres de los seglares en quienes concurren las calidades arriba dichas, viéndose sus maridos, ó si, aunque estos llayan muerte, usufructuaren los títulos expresados y sus rentas.

Bula general.—Limosna 3 rs.
«Las personas á quienes no corresponde la Bula de Ilustres deben dar la limosna de 3 rs. por este sumario.

BULA DE DEFUNTOS.

«La limosna de esta Bula es de 3 rs., igual para toda clase de personas.

SUMARIO DE COMPOSICION.

«La limosna de este sumario es 4 rs. 18 mrs., igual para toda clase de personas.

SUMARIO DE LAUTOCIONIS.

Primera clase.—Limosna 27 rs.
«Los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y Prelados inferiores, deben tomar este sumario y dar la limosna de 27 rs.

Segunda clase.—Limosna 9 rs.
«Los dignidades y canónigos de catedral ó colegiata, si tienen de renta más de 12,000 rs. anuales, les corresponde tomar este sumario y dar la limosna de 9 reales.

Tercera clase.—Limosna 4 rs. 18 mrs.
«Los eclesiásticos de cualquiera dignidad ó clase cuya renta no pase de 12,000 rs. ni baje de 3,300 reales anuales, deben tomar este sumario, satisfaciendo la limosna de 4 rs. 18 mrs.

Cuarta clase.—Limosna 2 rs.
«Todos los eclesiásticos ó seglares ó regulares cuya renta no exceda de 3,300 rs. anuales, les corresponde tomar este sumario y dar la limosna de 2 rs.

BULA DE CARNE Ó INDULTO APOSTÓLICO CUADRAGESIMAL.
Sumario de primera clase.—Limosna 36 rs.
«Por este sumario deben contribuir con la limosna de 36 rs.:

«Los Emms. Cardenales, los Patriarcas, Arzobispos y Obispos.

«Los grandes y los que tienen honores de tales.

«Los caballeros de la insignia orden del Toison de Oro; los grandes cruces de la Real y distinguida orden de Carlos III, de la de San Fernando, de la americana de Isabel la Católica, y de la de San Hermenegildo; los grandes cruces y bailios de la orden de San Juan de Jerusalén, y los comandadores mayores de las órdenes militares.

«Los Consejeros de Estado y los que tienen honores de este Consejo; los embajadores, virreyes, capitanes generales y tenientes generales de ejército, y las mujeres y viudas de los seglares de las calidades referidas.

Sumario de segunda clase.—Limosna 12 rs.
«Por este sumario deben contribuir con la limosna de 12 rs.:

«Los consejeros, los ministros y fiscales de los Consejos, Tribunales Supremos, especiales de Ordenes, los de las Reales Audiencias, con inclusión de los que sólo tengan honores de dichas corporaciones, y de los demás que se titulan del Consejo de S. M.

«Los Abades mitrados, los Prelados con jurisdicción, los demas jueces que ejerzan jurisdicción eclesiástica, los dignidades, los Canónigos y los Prebendados de las santas iglesias metropolitanas y catedrales.

«Los condes, marqueses, vizcondes y barones; los gobernadores y militares que tengan grado de coronel, y de allí arriba hasta mariscal de campo inclusive; los comandadores, subcomandadores y caballeros de todas las Ordenes militares, y los de la Real y distinguida Orden de Carlos III, de la de San Fernando, de la americana de Isabel la Católica, y de la de San Hermenegildo; los subsecretarios, directores, jefes de sección y subdirectores de la administración central del Estado, y los secretarios de S. M., con inclusión de los que sólo tengan honores. Los intendentes, contadores y tesoreros de ejército, ó los que con otros nombres desempeñan estos destinos, y los comisarios ordenadores de Guerra, con inclusión de los que sólo tengan honores.

«Los intendentes y contadores de provincia, y asimismo todas las personas de cualquiera clase que sean que por sus sueldos ó pensiones, por rentas de sus mayorazgos ó haciendas, ó por ganancias de sus profesiones, oficios ó industrias, manejen de cualquiera especie ó comercio, gocen, adquieran ó ganen anualmente de 2,000 ducados arriba, ó sean 20,000 reales, y las mujeres de los seglares incluidos en esta clase.

Sumario de tercera clase.—Limosna 2 rs.
«Por este sumario contribuirán con la limosna de 2 rs. los demas fieles de ambos estados eclesiástico y secular.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santo Tomás Cantuariense, Obispo y mártir.

SANTOS DE MAÑANA. La Traslación del Cuerpo de Santiago, Apóstol, y San Sabino, Obispo.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Millán, donde continúa la novena de Nuestra Señora de Guadalupe; á las diez será la Misa mayor y por la tarde en los ejercicios predicará D. Juan García Pérez.

En las Comendadoras de Santiago se celebrará al Santo Apóstol su titular con asistencia del capítulo de Caballeros de la Orden.

Por la noche habrá ejercicios en San Ignacio, Italianos y oratorios.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Tribulaciones en las Carboneras, ó la de las Angustias en San Fernando.

Se reza de la Traslación del Cuerpo de Santiago, Apóstol, con rito doble mayor y color encarnado, haciéndose conmemoración de las cuatro octavas.

CORTES.

SENADO.

Presidencia del Excmo. Señor Duque de la Torre.

Sesión celebrada el día 28 de Diciembre de 1865.

Se abrió la sesión á las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

ORDEN DEL DIA.

Nombramiento de secretarios.

El señor PRESIDENTE: Antes de procederse á los referidos nombramientos, se van á leer los artículos 7.º y 8.º del reglamento del Senado.

Leídos en efecto por el señor marques de Baamonde, decían así:

«Artículo 7.º En la sesión que ha de celebrarse el día inmediato siguiente al de la apertura de las Cortes, si no fuere festivo, el Senado procederá á la elección de cuatro secretarios, si llegase á 50 el número de senadores presentes; y si no los hubiese, se verificará el nombramiento en la primera sesión en que se reuna dicho número, continuando mientras tanto los de menor edad. De dichos nombramientos se dará noticia al Gobierno y al Congreso de los diputados.»

«Art. 8.º En la misma sesión si hubiere tiempo, y si en la inmediata, se dividirá el Senado en siete secciones. Para ello se sortearán los nombres de todos los senadores que resulten haberse presentado hasta el día, destinándose á la primera sección el primero que saliere, el segundo á la segunda, y así sucesivamente. Los que después se presentaren ó entraren de nuevo en el Senado se segregarán á las respectivas secciones por el orden que vienen.»

Procedióse acto continuo á la elección del primer secretario, y obtuvieron votos:

D. Juan Sevilla. 61
D. José María Irujo. 50

Quedó en consecuencia elegido primer secretario el Sr. D. Juan Sevilla.

Procediéndose á la elección de segundo secretario, resultó haber obtenido votos:

Duque de Tamames. 64
D. José María Huet. 46
Duque de Baena. 3
Marques de San Saturnino. 1
Marques de Villavieja. 1

Total. 115

Quedó por tanto elegido segundo secretario el señor duque de Tamames.

Verificóse la elección de tercer secretario, el número de votos obtenido se repartió del modo siguiente:

D. Manuel Sanchez Silva. 60
D. José María Huet. 54
Marques de Villavieja. 2
Marques de Santa Cruz. 1
Marques de Ovieco. 1
D. Manuel Silva. 1

Total. 119

Quedó, por consiguiente, elegido tercer secretario el Sr. D. Manuel Sanchez Silva.

Verificóse, por último, la elección de cuarto secretario, y el resultado de los votos fué el que á continuación se expresa:

Marques de Ovieco. 57
D. José María Huet. 35
Marques de Villavieja. 3
Duque de Baena. 1
Conde de Maceda. 1
Conde de Torres. 1

Total. 118

No habiendo resultado mayoría absoluta á favor de ninguno de los señores arriba expresados, procedióse á la segunda votación entre los dos primeros que habían obtenido mayor número de sufragios, y quedó elegido cuarto secretario el señor marques de Ovieco por 48 votos contra 47 que obtuvo el Sr. Huet.

El Sr. PRESIDENTE: Los señores que han sido elegidos pueden pasar á la mesa á tomar posesión de sus cargos.

Así se verificó.

Se acordó que pasara á las secciones para el nombramiento de comisión de los señores que por su majestad la Reina (Q. D. G.) en la sesión regia celebrada en el día de ayer, que remita el Real orden el señor ministro de la Gobernación, encargado del acto solemne de la apertura de las Cortes del reino de la funciones del de Gracia y Justicia.

Se acordó también que se archivara copia del expresado discurso de apertura que remitan los señores diputados secretarios de las Cortes.

El Senado quedó enterado de una comunicación en que el Congreso de señores diputados participaba haber celebrado la reunión preparatoria para la presente legislatura, habiendo sido elegido presidente de edad el Sr. D. Joaquín de Iñigo, y secretarios, como más jóvenes, los Sres. D. Joaquín de Chinchilla, don Felipe Juez Sarmiento, conde de Xiqueña y conde de Valdelagrana.

Asimismo lo quedó de que los señores conde de Grá, D. José Ruiz de Apodaca, D. Rafael Monares y conde de Oñate se escusaban de asistir á las sesiones, los tres primeros por hallarse enfermos, y el último por una desgracia de familia.

También lo quedó de tres comunicaciones del señor subsecretario del ministerio de la Gobernación, fechas 19, 24 y 28 de Agosto, participando: en la primera la creación de un subgobierno de provincia en la ciudad de Santiago de Galicia; en la segunda la creación de otro subgobierno en la de Cartagena, y en la tercera la supresión del subgobierno de Lucena.

El Senado oyó con sentimiento la lista de los señores senadores que han fallecido desde la terminación de la anterior legislatura, cuyos nombres son los que siguen:

Señores marques de Campo Sagrado, vizconde de Huerta, conde de Yumuri, D. Ignacio Olsa, D. Pablo Govantes, D. Javier de Ezpeleta, D. Joaquín Francisco Pacheco, D. José de Galvez Cañero, D. Francisco Ta-

mes Hevia, D. Julian de Huelves, D. Antonio Santa Cruz y Blasco, D. Eladio Gallo, D. Andrés Arango, D. Gregorio Lopez Mollinedo, D. Lorenzo Flores Calderon, D. Hilarión del Rey y D. José Alfaro Sandoval.

Procedióse al sorteo de las secciones.

Verificado dicho sorteo, dijo

El señor PRESIDENTE: Para la primera sesión se avisará por papeletas.

Se levanta la de este día.

Eran las cuatro y media.

CONGRESO.

Presidencia del señor Iñigo.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 28 de Diciembre de 1865.

Abierta á la una, se leyó el acta de la junta preparatoria celebrada el día 26, y quedó aprobada.

Se acordó archivar un ejemplar de la sesión Regia de apertura de las Cortes, celebrada el día de ayer en el Senado.

Se leyó la lista de los señores diputados electos que han presentado sus actas en secretaría hasta el día de hoy.

Se leyeron los artículos del reglamento relativos á la constitución interna del Congreso.

En cumplimiento de estos artículos se procedió á la elección del presidente interino, y fué nombrado el señor Rios y Rosas (D. Antonio) por 105 votos, habiendo obtenido uno el Sr. Romero Ortiz, y resultando seis papeletas en blanco y dos inútiles.

Procediéndose á la elección de vice-presidentes, obtuvieron votos los señores: Ardanaz 103; Lasala 126; Romero Ortiz 124; Herrera 89; Casanueva 45; Rivero Cidraque 8; García Gomez 6; Estrada 3; Mendez Vigo 2; Lafuente 2; Udaeta 2; Romero Robledo 2, y uno respectivamente los señores Martín Díez, Nuñez d Prado, Figueroa, Fernandez de la Hoz, Villalando, Gonzalez Serrano y Hurtado. Resultaron además dos papeletas inútiles y una en blanco.

Por consiguiente resultaron elegidos los señores Ardanaz, Lasala, Romero Ortiz y Herrera.

En seguida se procedió á la elección de secretarios, obteniendo votos los señores: Romero Robledo, 82; Calderon (D. Pedro), 68; marques de Torreblanca, 60; Nuñez de Arce, 42; conde de Xiqueña, 17; vizconde de Manzanares, 8; Chinchilla, 1, y resultando una papeleta en blanco.

Quedaron, pues, elegidos secretarios por su orden respectivo los cuatro primeros.

Ocupados los respectivos asientos por los individuos de la mesa, dijo

El Sr. PRESIDENTE: Señores diputados: el presidente de la mesa interina ha mecnester para desempeñar sus funciones con utilidad, ya que no con acierto, el apoyo de todos vosotros. Este apoyo invoco y lo espero de vuestra benevolencia, no por otro motivo, sino por la inmerecida confianza con que el Congreso acaba de honrarme.

Entre tanto que este se constituye definitivamente, el Presidente cuenta indistintamente con la patriótica cooperación de todos los lados de la Cámara.

La mesa interina cumple con un grato deber al proponer al Congreso un voto de gracias á la mesa de edad por el tino, rectitud é imparcialidad con que ha desempeñado sus funciones.

Consultado el Congreso, se concedió por unanimidad el voto de gracias propuesto.

Se leyeron los artículos 17 y 18 del reglamento.

El Sr. PRESIDENTE: En vista de estos artículos, y no habiendo pasado aun la hora de reglamento, se va á proceder á la elección de las comisiones de actas con el objeto de adelantar tiempo, correspondiendo así á las miras y á los deseos de la nación y de la Reina.

Procediendo á la elección de la comisión auxiliar de actas, obtuvieron votos los Sres. Polanco 82; Romero Robledo 81; Meza y Zorrilla 80; Torrealba 80; Mendez Vigo 80; Bedmar 80; Toro y Moya 80; Lasala 4; Valmaseda 4; Lopez Roberts 4; Conde de Lobregat 4; Duque de Frias 4; Udaeta 4; Ortiz de Pinedo 4; Navasquez 2; Moreno Nieto 2; Escosura 2; Faura 2; Nuñez de Prado 2; y uno respectivamente los señores Cardenal, Chinchilla, Capdepon y Candau.

Para la comisión permanente de actas obtuvieron votos los Sres. Duque de Frias 69; Udaeta 69; Lasala 67; Conde de Lobregat 67; Valmaseda 65; Lopez Roberts (D. Mauricio) 63; Nuñez de Prado 51; Bernar 4; Vizconde de Rias 3; Figueroa 2; Rivero Cidraque 2, y uno respectivamente los señores Ortiz de Pinedo, García Gomez, Polanco, Casavil, Catalina, Herrera, Herrero, Bedmar, Casanueva y Luengo.

Se leyó el art. 95 del reglamento, que dice:

«Las sesiones ordinarias, hasta la constitución definitiva del Congreso, durarán tres horas, y cuatro en el sucesivo, pudiendo en uno y otro caso prorrogarse indefinidamente la sesión por acuerdo del Congreso, á propuesta del Presidente ó á petición de un diputado.»

El Sr. PRESIDENTE: En virtud de lo dispuesto en este artículo, y habiendo de durar las sesiones seis horas hasta que se constituya el Congreso, se va á preguntar si se acuerda que den principio á la una.

Hecha la oportuna pregunta, el Congreso acordó definitivamente.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: lectura de los dictámenes de las actas de los señores individuos de las comisiones auxiliar y permanente.

Se levanta la sesión.

Eran las seis.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 28 de Diciembre de 1865.

HORAS.	Barómetro en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	714.60	-1.2	-1.2	E. N. E.	Niebla.
9 m.	715.76	-0.6	0.2	E. N. E.	Llovizna.
12 m.	714.13	1.5	5.6	E. N. E.	Idem.
3 tar.	713.20	1.4	6.8	E. N. E.	Cubito.
6 tar.	713.24	1.8	3.5	E. N. E.	Idem.
9 nochi.	714.63	0.5	1.9	E. N. E.	Idem.
Temperatura máxima del día. 2.0					
Temperatura mínima al sol. 2.5					
Temperatura mínima del día. -2.6					
Evaporación en las 24 horas. 0.7					
Lluvia en id. id. 0.1					

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun las partes recibidas, ayer ha hoido en Pontevedra y Yargozza.

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES GEOGRAFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DEL DIA 28 DE DICIEMBRE DE 1865.

Localidad.	Altura barométrica á altura del mar en milímetros.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	Fuente del viento.	Estado del cielo.
Madrid á las 9 de la m.	776.7	-1.7	E. N. E.	Brisa.	Niebla.

Merced de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.
7282 arrobas de trigo.
2448 arrobas de harina de idem.
4333 arrobas de carbon.
97 vacas que componen 38673 libras de peso.
507 cerdos que hacen 11322 libras de peso.
314 cerdos desgajados que hacen libras de peso 62033.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellón arroba.	Quinto libra.
Carne de vaca.	50 á 54	26 á 36
Id. de cerdo.	23 á 24	26 á 36
Id. de cordero.	90 á 98	50 á 51
Id. de ternera.	90 á 94	30 á 28
Despues de cerdo.	73 á 74	45 á 50
Tocino ahumado.	124 á 134	54 á 60
Id. fresco.	63 á 66	18 á 20
Lomo.	36 á 44	12 á 14
Carbazo.	44 á 64	19 á 20
Judías.	26 á 34	14 á 13
Arroz.	30 á 38	14 á 12
Lechuga.	19 á 23	8 á 16
Carbon.	7 á 8	2 á 3
Jabon.	66 á 63	21 á 26
Patales.	5 á 6	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo.	de 38 á 42	Rs. y p.
Cebada.	de 22 á 25	Id.
Algarroba.	de 22 á 24	Id.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.

	Publicado.	No publicado.
--	------------	---------------

Títulos del 3.º de consolidado.	39-75 76 y 60	p
Inscripciones en el Gran Libro al 3.º de id.	40-00 pquos.	p
Títulos del 3.º de id.	26-20	p
Material del Tesoro preferente con intereses.		p
Idem sin intereses.		p
Participes legos convertibles á 3 p. s.		p
Idem del 4.º y 5.º por 100.		p
Deuda amortizable de primera clase.		p
Idem amortizable de segunda idem.		p
Deuda del personal.	20-20	p
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de intereses anual.	89-50	p

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3.º DE ANUAL.

GENERALES, 37, 3 ANUAL		
Emisión de 1.º de Abril de 1860, de 4 000 rs.	"	"
Idem de 4 200 rs.	"	"
Idem de 1.º de Junio de 1861, de 4 200 rs.	"	"
Idem de 31 de Agosto de 1862, de 4 200 rs.	"	"
Idem de 9 de Marzo de 1865, procedente de la de 13 de Agosto de 1862, de 4 200 rs.	"	"
Idem 1.º de Julio de 1866 de 4 200 rs.	"	"
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1865.	"	"
Del Canal de Isabel II, de 4 000 rs. 300 anual		
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles.		75-75
Acciones del Banco de España		